



Jornades de Foment de la
Investigació

**BIOLOGÍA, CUL-
TURA Y
VIOLENCIA**

Autors

Yolanda RUIZ.

RESUMEN

Este trabajo consiste en analizar las raíces de la violencia desde las teorías culturales y genéticas. Para abordar el factor cultural se estudiará la institución familiar, los valores morales, los medios de comunicación y la propia comunidad; y para el factor genético o innatista, el plano interior del ser humano, esto es, el cerebro y sus bases biológicas. Ya en los comienzos de la civilización se encuentran actos violentos que con el progreso y la evolución social no han desaparecido, sino que han cambiado; además, si por naturaleza fuéramos violentos, la raza humana no hubiera sobrevivido porque no habría solidaridad de unos miembros para con otros. Cualquier acto de violencia tanto verbal como física indica un comportamiento social inadecuado que se desarrolla desde la infancia hasta la adolescencia a causa de factores sociales y culturales. Por lo tanto, se estudia este tema para concluir que las raíces de la violencia están en la cultura y que existen algunos ámbitos misteriosos de tipo biológico que predisponen a la violencia, pero no la determinan, pese a la interdependencia existente entre naturaleza y cultura. Asimismo, se presentan estrategias para prevenir y eliminar las conductas violentas aprendidas.

CONCEPTO DE AGRESIÓN Y VIOLENCIA

Cuando aludimos al término violencia nos encontramos con significados muy amplios y diversos, si bien consideramos la violencia como aquella que se refiere a la acción violenta o contra el modo natural de proceder o actuar, pues pensamos y defendemos que por naturaleza el ser humano no es violento, sino que la violencia es resultado de una conducta inadecuada; del mismo modo necesitamos partir de una clarificación conceptual de la agresividad, entendiéndola que ésta es “*una tendencia a presentar comportamientos dañinos o lesivos que permite distinguir entre individuos, según la manifiesten en mayor o menor grado*” (Tobeña, 2003: 52). Una cuestión controvertida es la diferenciación entre agresividad y violencia; por este motivo, nuestro estudio partirá de la agresividad como impulso presente en todo ser humano por tener componentes genéticos; mientras que la violencia consiste en un acto cultural que aunque depende del potencial de agresividad está modelado por factores culturales, de tal manera que afirmemos que por naturaleza el ser humano es agresivo, pero no violento. Así, la violencia es la “*modalidad cultural, conformada por conductas destinadas a obtener el control y la dominación sobre personas*” Corsi, 2003: 20). Además, desde nuestra perspectiva, los factores que afectan a la violencia son la técnica, los medios de comunicación, el aprendizaje de conductas inadecuadas, los valores sociales dominantes y la intencionalidad, siempre vinculada al poder, de modo que la responsabilidad del agresor ni siquiera se cuestiona, ya que son los factores externos los que explican e incluso hasta justifican el acto violento.

Pero lo más peligroso son los elementos que encubren el acto violento como la *invisibilización*, pues toda conducta violenta debe de poderse ver y tocar, es decir, ser perceptible; y cuando existe este factor sigue reiterándose al acto violento por no ser explícito. También, la *naturalización o normalización*¹ de la propia violencia es un elemento que entorpece la visión de la violencia y consiste en que la propia cultura desarrolle modelos violentos con toda la naturalidad, como es el caso de la universidad de Argentina al ofrecer cursos para prevenir los secuestros como si de algo natural se tratara. Otro factor es la *insensibilización* proporcionada por los medios de comunicación, especialmente la televisión que desde los años 60 hasta la actualidad incrementa a un ritmo vertiginoso modelos violentos. Y por último, señalamos el *encubrimiento* propio de las organizaciones, donde son los superiores los

que ocultan las acciones violentas y las disfrazan de buenas. Cada uno de estos aspectos entorpecen y camuflan los actos violentos.

Pero, centrándonos en la violencia hay que decir que una discusión controvertida sobre la violencia es la ubicación neuronal de la propia conducta violenta. Al respecto la frenología², junto a la eugenesia y a la psicocirugía, sostiene la existencia de un lugar físico concreto y de protuberancias en el cerebro donde radica el acto violento. Esta afirmación es un tanto pretenciosa, pues la violencia no puede estar unida a un único gen, sino que más bien pensamos que es producto de la naturaleza y de la cultura, donde colaboran e interactúan los genes y el mundo exterior, siendo éste último el que modela a los genes y transformándose así la agresión en violencia. Así, entre gen y entorno debe existir un equilibrio³ para que el funcionamiento humano sea pleno, pues un cierto nivel de agresividad en el ser humano es positivo para mantener la supervivencia e la especie. Cuando el intercambio entre fisiología y entorno no es adecuado se llega a una conducta hostil y violenta. Por eso, pensamos que hay que desechar las afirmaciones sobre el dominio de los genes porque anula la explicación de la conducta violenta por agentes externos o sociales, justificándola únicamente por la genética, afirmación demasiado simplista que elude responsabilidades del agresor, quien no tiene culpa de nacer con determinada carga genética.

También en el acto agresivo señalamos tres categorías funcionales tanto ofensivas como defensivas: la *agresión protectora*, dirigida a detener una amenaza a la supervivencia, y estar vivo significa ser vulnerable al daño físico; la *agresión parental* es una extensión de la protectora, diseñada para desviar una amenaza sobre la prole. Equivale a la agresión maternal, se trata de mantener a la prole fuera del peligro; y la *agresión competitiva* pensada para satisfacer las amenazas al bienestar, la comodidad o el estatus social; se justifica por poseer y conservar recursos como comida, sexo y espacio; esta categoría incluye la agresión por la frustración. Las dos primeras formas son inherentes a todo individuo y forman parte de la supervivencia, pero la tercera es la que puede realmente propiciar un acto violento, ya que descansa en aspectos externos como es el alimento, cuyos límites son establecidos por la satisfacción de necesidades marcadas por la sociedad, de modo que nunca se llega a alcanzar el máximo nivel de comodidad, de estatus o bienestar, situación que provoca la frustración, y como explicaremos más adelante la violencia es la respuesta o consecuencia a la frustración.

TEORÍAS DE LA VIOLENCIA

Al profundizar en el concepto violencia hemos de señalar que son varias las teorías que permiten aproximarnos al análisis del mismo. Así, las teorías biológicas⁴, cuyos representantes son Darwin y Lorenz, afirman que la violencia es un instinto que se desarrolla tanto individual como grupalmente. Para Lorenz, la violencia es una característica específicamente humana, pues en los animales existen mecanismos autolimitadores de la agresión que el hombre ha perdido, por lo que la acción destructora es más intensa en el hombre. Y para la mayoría de etólogos, la agresión es respuesta a instintos que diferencian entre conductas instintivas o conductas que pretenden evitar estímulos dolorosos. Esta perspectiva, a nuestro entender, confunde el término agresión con violencia, puesto que la agresión sí que es instintiva en toda especie que pretende la supervivencia y no la violencia, ya que ésta sólo es fruto de las construcciones culturales. Desde esta teoría la cultura carece de un papel decisivo, así como los aspectos morales y racionales que son ineficaces para evitar las conductas de agresión y de violencia. Otro tipo de teorías son las psicosociales que incluyen tanto perspectivas ambientales-reactivas como

socioafectivas. De las primeras hemos de indicar que entienden la violencia como una respuesta a un estímulo condicionado al que se asocian afectos aversivos (Watson y Skinner), como respuesta reforzada positivamente en el ambiente que rodea al organismo (Watson y Skinner), como imitación de conductas ajenas reforzadas (Bandura), como respuesta a una situación que produce un bloqueo de meta en el organismo (Dollard y Miller). Según estas teorías ambientalistas la conducta agresiva se produce por el bloqueo de una meta que activa el arousal emocional. Para Dollard, representante de la teoría ambiental-reactiva, la frustración es la causa de la agresión y afirma que: *“toda respuesta agresiva deberá tener una situación frustrante generadora. La frustración tiene carácter acumulativo. A mayor frustración, mayor agresión”*. (González, 1993: 100). La perspectiva socioafectiva enfatiza la experiencia social sin negar el componente biológico y entiende la violencia como un deseo de destrucción, de ataque a otros porque nos representan en aquello que somos y por esta razón, tenemos que negarnos y castigarnos. Es una teoría que juzgamos de simplista al considerar la violencia sólo como un acto justificado por la conducta o como un deseo de autodestrucción y de proyección de esa autodestrucción en los demás; se trata de una interpretación de la violencia insuficiente y especulativa. También destacamos las teorías sociodinámicas centradas en las teorías de los conflictos⁵ y en los grupos, interpretando el conflicto como frustración intergrupala procedente del desequilibrio en el poder, producido porque los individuos más desfavorecidos experimentan frustración. Y por último, señalamos las teorías estructurales de la violencia que entienden ésta como producto de los sistemas políticos y económicos⁶, de modo que la responsabilidad no la asumen los individuos, sino la estructura social a la que pertenecen. Respecto a estas dos últimas teorías hemos de puntualizar que un inconveniente de las mismas es el hecho de situar la responsabilidad en el grupo, como sucede en las teorías sociodinámicas, o en la sociedad, como ocurre en las teorías estructurales. Además, esta última coloca a la sociedad y su estructura como la que explica a los individuos y no al revés, afirmación propia de un reduccionismo antropológico.

LA VIOLENCIA BIOLÓGICA O INNATISTA

Un factor biológico que muchos investigadores aseguran que determina la violencia es el hormonal afirmando que ser varón incrementa el trastorno de personalidad antisocial tres veces más que ser mujer. Para explicar este hecho podemos recurrir a dos explicaciones: una responde a cuestiones de educación y cultura y otra a cuestiones de hormonales. Y aunque lo más correcto es llegar a un punto medio fluctuando de uno a otro, nos centraremos en la segunda razón que es la que explicaría la violencia desde el punto de vista biológico. En este sentido, se entiende que la testosterona es la causa de agresión y de una conducta violenta, y se vincula a la agresión cuando el comportamiento violento es una reacción a una proposición que es percibida como amenaza, si bien hay que tener en cuenta que cada individuo nace con una sensibilidad distinta a unos estímulos ambientales como explicaremos a continuación.

Existen asimismo operaciones psicológicas que propician la aparición de conductas violentas como es la negación de la propia vulnerabilidad, y partir de que quien ejerce un acto violento siente al otro como débil y frágil. También, dentro de la violencia entendida como fruto de la biología, existen actitudes que consisten en subrayar características que diferencian a los distintos grupos humanos y provocar un detrimento del sentimiento de empatía hacia grupos de que son distintos al propio y generando conductas violentas y de ataque al otro por ser diferente. Se gesta así la idea de que “lo correcto es lo que yo creo o pienso”; sólo con evidenciar los defectos del otro se ejerce la violencia.

Otra manera de proceder y justificar el acto violento consiste en exagerar la incompatibilidad de los intereses. Ponemos pues de manifiesto que la violencia se propicia por estructuras mentales rígidas polarizadas, siendo ésta la explicación violenta del proceder en casos de guerras y de numerosos grupos autoritarios. Asimismo señalamos un factor psíquico que entra en juego para explicar los actos violentos consiste en minimizar los costos materiales y humanos, de tal modo que se minimiza incluso la propia conducta violenta y el daño al agredido. Sin embargo pensamos que el más dañino consiste en negar la existencia de actos violentos generando inseguridad en las víctimas; cuando se guarda silencio ante una acción violenta se refuerza el poder del agresor. Cada uno de estos factores influyen positivamente en la violencia, si bien no todos tienen el mismo peso, ni afecta por igual a todos los individuos, ya que la personalidad de cada ser humano lo determina considerablemente.

LA VIOLENCIA CULTURAL O APRENDIDA

Al analizar las causas externas al individuo que propician la conducta violenta destacamos el *aislamiento*⁷, como ya se ha demostrado en determinadas prisiones, aunque es paradójico que una de las medidas que se adoptan con los internos de las prisiones españolas para reformar su conducta es aislarle del resto de sus compañeros. Junto a este factor está también presente el *dolor*, que explicaría que la mayoría de niños expuestos a acciones violentas ejerzan en un futuro la violencia y aunque existe una alta probabilidad hay que matizar que no es decisiva. Y un tercer elemento es la *mala comprensión emocional* que ocasiona un déficit en el aprendizaje social al no existir un modelo para guiarles.

También tenemos presente otros factores que explican la violencia, que radican en aspectos externos y que parten de modelos muy concretos como son las actitudes, las creencias y los valores. En este sentido, señalamos el *modelo psicopatológico* propio de la psicología y psiquiatría que afirma que los trastornos psicológicos son el origen de la conducta violenta. Junto a este modelo está el *modelo de la interacción*, propio de la teoría de los sistemas, que actúa separando y analizando la participación de cada uno de los elementos de cada sistema. Y para finalizar, el *modelo de recursos* que sitúa la pobreza como causa de violencia, de modo que la falta de recursos sociales y económicos explicaría la acción violenta. Independientemente de cuál sea el modelo bajo el cual se actúe, hay que decir que el acto violento propicia que la persona se descargue emocionalmente⁸.

Pero además, las nuevas tecnologías igualmente fomentan conductas violentas porque intervienen en los cambios del individuo con el entorno, alterando el comportamiento y los modos de pensamiento, y como ya hemos afirmado anteriormente la violencia se produce por un desequilibrio entre el individuo y el entorno. Así, a nuestro entender los mass media estructuran las percepciones y los conceptos y gran parte de las ideas del hombre responden a los mensajes recibidos por los medios de comunicación. Desde esta perspectiva ponemos de manifiesto la importancia que tiene el lenguaje icónico, es decir, la utilización de los medios gráficos y audiovisuales, la cultura de la imagen y la relación con la realidad en una cultura de la violencia, pues por ejemplo, la utilización de la fotografía es un hecho que modifica el conocimiento de la realidad natural y social; hacer fotos implica que existe una objetividad y una realidad del suceso fotografiado en oposición al dibujante que dibuja con una habilidad y técnica, percibiendo su propia realidad. Se establece así un modo de percibir la realidad que no es a través del ojo humano, sino a través de una máquina. Desde entonces otros medios tecnológicos relacionados con el mass media como el cine, la televisión y el vídeo originan la imagen virtual que controla toda la

información que el individuo recibe del entorno y por lo tanto, puede alterar y desequilibrar la relación entre ser humano y medio.

Afirmar que todas las tecnologías se presentan como neutrales o sin intencionalidad, de manera que no existe intervención valorativa del contenido del mensaje es un error, pues podemos observar en cada producto técnico que el mensaje está subjetivado por el emisor del mismo y por el receptor, careciendo de objetividad y de neutralidad. De este modo, la televisión por ejemplo no realiza argumentaciones, es unidireccional y no considera al espectador como ser crítico y reflexivo. Así que al enviar mensajes y modelos violentos desde este medio no se ofrece lugar a la duda o réplica, y en este caso el telespectador asume y acepta acríticamente la información que se le ofrece como válida para establecer las relaciones entre individuo y entorno. Se trata pues de una violencia simbólica⁹ ocasionada no sólo por el desequilibrio en las relaciones humanas, sino por los mass media, y teniendo en cuenta que tanto la violencia real como la simbólica son igualmente importantes porque contribuyen al deterioro de la cultura humana. Además, las imágenes que se perciben de hechos violentos se forman como un discurso previo a la violencia, siendo la inseguridad y el miedo lo que desencadena la acción violenta. La violencia simbólica atrae al espectador y le incita a realizar conductas violentas. Pero hay que tener presente que cualquier mass media es un producto humano y en la mayoría de ocasiones reflejan la realidad de la sociedad, de manera que la tecnología y los mass media modulan la violencia oculta presente en los individuos. Así que:

“la fascinación por la violencia en los medios de comunicación entronca por fin con la naturaleza misma de la violencia: el acto violento es la expresión de una inmediatez, de un acto irreflexivo, sin salida, sin porvenir, podríamos decir al límite de lo tolerable; y el hacer violento un hacer sin visión de futuro...” (González, 1993: 153)

También es de destacar la publicidad como un medio de comunicación que usa reclamos de persuasión, argumentos y relatos mayormente impregnados de violencia. La violencia no sólo radica en los actos, pues por ellos mismos no tiene sentido si no son respaldados por el lenguaje. En este sentido tenemos el ejemplo del lenguaje de la televisión como instrumento útil para controlar el orden social, alterarlo u ocultarlo. De modo que los medios inciden en la violencia influyendo en los valores y creencias, pues:

“Otros efectos de la violencia en los medios, según el modelo tradicional de los efectos, son el miedo, el refuerzo de normas y valores en los que el comportamiento agresivo es la forma adecuada de resolver conflictos, una falsa concepción de la violencia en la vida real, y de una desensibilización o acostumbramiento emocional y cognitivo ante la violencia” (González, 1993: 230)

Nos encontramos en la sociedad diferentes modos de ejercer la violencia social; uno muy común es el terrorismo¹⁰, donde se presiona a los gobiernos atacando a los civiles incrementando así el miedo, dolor y terror. Se cree que las personas que realizan estos actos terroristas son sociópatas, si bien, no pensamos que estos actos violentos respondan sólo a una única causa. Otro tipo de violencia es el producido en los jóvenes que crecen en un entorno aversivo. La adolescencia es una etapa en la que

el joven está construyendo su propia identidad. Y por esta razón creemos conveniente clarificar si la violencia juvenil responde a características propias de los jóvenes o a los modelos sociales como es el proporcionado por el desarrollo tecnológico y por la sociedad globalizada que genera modelos violentos o situaciones que producen ansiedad, como puede ser el, no responder a las demandas de las relaciones interpersonales y no rendir frente a las expectativas que la sociedad marca; en general, se produce violencia juvenil cuando éstos fracasan ante los modelos de socialización. Pero conviene que destaquemos el proceso de internalización por el que el individuo por imitación incorpora psíquicamente las actitudes y los valores que observa en los adultos y que son punto de referencia.

Otro tipo de violencia es la que se produce en el género, es decir, del hombre contra la mujer dado que existen factores que contribuyen como son los estereotipos, la identidad de género y la homofobia cultural. De cualquier modo e independientemente de la violencia social que se produzca afirmamos que todo acto violento es una forma de atentar contra la libertad porque se fundamenta en ejercer el poder¹¹ y el dominio sustentado en modos de manipulación emocional como generar culpa, confusión, depresión, vergüenza, temor y sometimiento.

También el desempleo¹² es una clase de violencia que causa problemas emocionales y mentales al ir unido a la exclusión social y a la discriminación, mientras que el trabajo mantiene el equilibrio psíquico. De manera que cualquier tipo de desempleo, incluso propiciado por un despido, no deja de ser un problema, aunque los medios de comunicación pueden suavizarlo, disfrazarlo y crear una imagen falsa mediante la invisibilización, la insensibilización e incluso la naturalización ofreciendo una imagen natural de la situación del desempleo. En la actualidad existe violencia laboral, donde el estrés y la presión es un factor que favorece la existencia de patologías, si bien hay síndromes de acoso como el mobbing o terror psicológico ejercido en el lugar de trabajo; el bullying o conducta ofensiva contra el trabajador haciéndole aparecer incompetente, eliminándole responsabilidades, obstaculizándole en su propia promoción e induciéndole al error; y el acoso moral o conducta abusiva que atenta contra la integridad física y psíquica.

De los medios de comunicación social hemos de decir que se centran en la violencia doméstica, alegando al respecto motivos feministas y teorías sociológicas afines. Al respecto, hay partidarios de la afirmación de que tanto hombre como mujeres son igual de violentos; otros argumentan que las mujeres utilizan la fuerza física contra la persona violenta con la que conviven en defensa propia y no contra una no violenta, mientras que los hombres maltratadores realizan actos violentos para conseguir algo que desean, haciendo alarde de su poder. Desde esta perspectiva, cualquier alusión al género parte de la existencia de valores patriarcales relacionados con la violencia masculina contra las mujeres, pues se entiende que el hombre debe tener poder sobre las mujeres al ser el cabeza de familia y demostrando la masculinidad con la fuerza, el control o el poder. Además se afirma que las mujeres son una amenaza al poder masculino y que por lo tanto, deben ser controladas mediante violencia. Estas interpretaciones explican la conducta violenta como construcción social y no como una conducta con causa biológica.

Dentro de la violencia motivada por los medios de comunicación ocupa un lugar relevante el cine y cada vez se implica más la televisión y el cine, siendo rentables porque: *“la violencia en los medios de comunicación es un negocio financiero de grandes proporciones: atrae espectadores y es barata”* (Barrios, 2002: 209). Creemos que se deben eludir imágenes de carácter violento que atentan contra la intimidad de las personas y que fomentan la insensibilidad de las personas. Disponemos de numerosas películas con gran carga violenta, incluso determinados dibujos animados, sin olvidar que en el cine importa más la acción que las palabras. Esta violencia que ha evolucionado desde ser mero espectáculo a imágenes de sadismo, venganza y placer por el mal. Y progresivamente los actos

violentos se convierten en espectáculo, derivando en una violencia psicológica que elimina cualquier sentimiento humano. Nos encontramos ante una estetización y naturalización de la violencia como dice Mongin al afirmar que:

“La forma de mirar la violencia contribuye a “naturalizarla”, a difuminar la figura del agresor y la de la víctima y a considerar la idea de la guerra interior como algo normal. Es un segundo círculo vicioso: al ver siempre la violencia en el flujo de las imágenes, se termina por creer que imagen y violencia son sinónimos”. (Barrios, 2002: 220).

UNA PROPUESTA PARA REDUCIR LA VIOLENCIA

Para reducir la conducta violenta presentamos diferentes alternativas como es utilizar *fármacos* que bloqueen la actividad del hipotálamo, ya que diversos estudios han demostrado que dicho órgano está implicado. Sin embargo, esta alternativa fruto de las teorías biológicas es arriesgada y no decisoria porque creemos que la violencia no responde a aspectos biológicos, sino a elementos sociales. En este último año han sido muy significativos los datos sobre el incremento de la violencia, hecho que nos permite afirmar, con más contundencia, que la violencia es fruto de la sociedad y no de la genética del individuo, si bien hay factores de carácter biológico que la potencian. Pensamos, por lo tanto, en intervenir en aspectos externos al individuo como es la utilización de *técnicas de relajación o el deporte*, fomentando la liberación de adrenalina y reduciendo la activación emocional, capaz de favorecer una conducta violenta. Además, es conveniente partir de estrategias como *la educación* en la familia y en la escuela, pues como ya hemos afirmado la violencia surge de la cultura y de la sociedad, de manera que los valores y las creencias son fundamentales para reducir o eliminar actos violentos. Seis posibles alternativas surgen de las teorías psicosociales, y la primera consiste en *técnicas conductistas* de condicionamiento clásico pretendiendo que el individuo asocie las imágenes violentas a refuerzos negativos y las pacíficas con refuerzos positivos. La segunda es el *aprendizaje social* desde el que se afirma que los modelos de imitación se ven mediatizados por el refuerzo social, de modo que el rol de los mass media es fundamental. La tercera aborda las *descargas sustitutorias de la agresión*, es decir, sustituir la agresión directa o física por la simbólica y verbal, y desplazar la agresión hacia objetos sustitutorios y utilizar técnicas que no incrementen el arousal o la actividad emocional. La cuarta propone el *equilibrio de la experiencia socioafectiva* asegurando que el vínculo del individuo con el grupo tiene también efectos de equilibrio para ambas partes. La quinta propuesta ensalza las *teorías psicoanalíticas* en el contexto educativo, pues explica la conducta violenta como un conflicto interno, por lo que la alternativa consiste en incrementar la autoestima y autoconcepto, controlar la angustia e impulsos agresivos y aprender a eliminar los sentimientos de frustración. Y por último, las *teorías sociodinámicas* para explicar la violencia proponen, como estrategias, técnicas de regulación de conflictos. No obstante, la prevención es la mejor solución a la violencia antisocial, si bien consideramos que la terapia cognitiva unida con la farmacoterapia y otras técnicas reductoras de ansiedad son eficaces. Pero el hecho de vincular los actos violentos a cuestiones biológicas de modo absoluto hace que los violentos excluyan su responsabilidad de los actos, de manera que hay que reconocer su incidencia pero en su justa medida. Además, la conciencia, el razonamiento lógico y la moral pueden aminorar los efectos negativos del estrés, aislamiento, trauma y agitación social que provocan un comportamiento violento.

Proponemos para eliminar o reducir la conducta violencia que se controlen las pasiones, ya que una conducta demasiado impulsiva puede dar lugar a conductas violentas; que se promuevan modelos pacíficos que sean referencias adecuadas para niños y jóvenes; que se establezcan normas sociales y tradiciones culturales que no refuercen explícita o implícitamente la violencia; que se satisfagan necesidades biológicas y emocionales porque un desequilibrio puede fomentar acciones de este tipo; que se desarrolle en el propio individuo un equilibrio, educando en valores pacíficos; que se evite contactar con grupos de riesgo, es decir, con grupos que ejercen natural y habitualmente la violencia, dada la importancia de los modelos y del aprendizaje por observación; que se formulen mensajes preventivos porque el lenguaje y la comunicación influyen en incrementar la violencia simbólica; que se traten precozmente los problemas que surjan en el desarrollo relacionados con la tendencia a manifestar conductas violentas; que se cultive un buen ambiente en el hogar donde los valores y las creencias estén en sintonía con la paz; que se eduque a los medios de comunicación para que no ofrezcan mensajes contradictorios ni participen de una violencia explícita o implícita; que se eliminen problemas de infraestructura social y económica porque las lamentables condiciones económicas y la precariedad en las necesidades básicas del individuo provocan violencia; y, sobre todo que se promueva el altruismo para que los individuos se sacrifiquen unos por otros, aspecto que requiere del ejercicio del autocontrol y de la óptima convivencialidad del individuo.

CONCLUSIONES

La agresividad y violencia se ve propiciada por las hormonas, alcohol, drogas, dolor, aprendizaje, modelos y genes. Hemos de afirmar que la agresión se pone en práctica para garantizar la supervivencia de la especie y que las formas de agresividad que no tienen esta finalidad son patológicas. Para explicar la violencia hay que aludir a la cultura, pues una conducta violenta produce cambios fisiológicos, físicos y de comunicación. La mayoría de estas conductas son fruto del aprendizaje, si bien el factor genético es importante, pero no determinante.

Por tanto, pensamos que no es cierto que los seres humanos siempre han sido violentos, pues remontándonos a la antropología nos encontramos tanto con poblados bélicos como pacíficos. Esta cuestión nos lleva a concluir que todo ser humano hereda rasgos genéticos que influyen en el carácter y que la violencia se aprende, aunque todos nacemos con la posibilidad de ser violentos como de ser pacíficos, tolerantes o compasivos, y para que tal potencial sea una realidad bastará con modificar el contexto social como actualmente se está haciendo, pues cada cultura construye sus propias justificaciones en la conducta violenta.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS, O. (2002). *Realidad y representación de la violencia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- CORSI, J. y PEYRÚ, G. (2003). *Violencias sociales*. Barcelona: Ariel.

- DABRA, S. Y MARTÍ-CARBONELL, S. (1998). *Psicobiología de la conducta antisocial*, en V. Fisas, ed., *El sexo de la violencia*. Barcelona: Icaria, pp. 43-60.
- DIAMOND, J. (1998). *Armas, gérmenes y acero: la sociedad humana y sus destinos*. Madrid: Debate.
- FUDIN, M; ALBANESI, G. y otros autores (2001). *Violencia y desamparo-Efectos sobre el sujeto y sus instituciones*. Buenos Aires: Letra Viva Editorial.
- GANGESTAD, S. (2000), “Human sexual selection, good genes and special design”, en D. LeCroy y P. Moller, *Evolutionary Perspectives on Human Reproductive Behavior*, Annals New York Academy of Sciences, vol. 907, pp. 50-61.
- GARRIDO, V. (2000). *El psicópata*. Valencia: Algar.
- GIBERTI, E. (2002). “Los malos tratos y las violencias contra niñas y niños”. *Revista Actualidad psicológica*, julio.
- GONZÁLEZ, L y otros. (1993). *Signos y cultura de la violencia. Una investigación en el aula*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- GONZÁLEZ DE RIVERA, J.L. (2002). *El maltrato psicológico. Cómo defenderse del mobbing y otras formas de acoso*. Madrid: Espasa.
- KEANE, J. (2001). *Reflexions sobre la violència*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- NIEHOFF, D. (1999). *The Biology of Violence: How Understanding the Brain, Behavior and Environment can break the vicious cycle of aggression*. Nueva York: The Free Press.
- NIEHOFF, D. (2000). *Biología de la violencia*. Barcelona: Ariel.
- RAINE, A., REYNOLDS, CH., VENABLES, P., MEDNICK, S.A. y FARRINGTON, D.P. (1998), “Fearlessness, stimulation seeking and large body size at age 3 years as early predispositions to childhood aggression at age 11 years”, *Archives of General Psychiatry*, 55, pp. 745-751.
- TOBEÑA, A. (1997). *El estrés dañino*. Madrid: Aguilar.
- TOBEÑA, A. (1998). “Factores femeninos en la fascinación masculina por la violencia: una hipótesis tentativa”, en V. Fisas, ed., *El sexo de la violencia*. Barcelona: Icaria, pp. 201-220.
- TOBEÑA, A. (2003). *Anatomía de la agresividad humana. De la violencia infantil al belicismo*. Barcelona: Debolsillo.
- VOLAVKA, J. (1995). *Neurobiology of violence*. Washington: American Psychiatric Press.

ANOTACIONES

- ¹ Un modo de normalizar la violencia es el abuso de poder que se acepta por las normas. Existen dos clases de poder: ofensivo, originado en el sentimiento de omnipotencia y defensivo que se origina en la debilidad. El poder ofensivo es la base emocional de un tipo de acción que sólo puede ser detenido. El poder pretende ejercer el dominio y el control sobre los otros.
- ² El fundador de la frenología fue Gall al que se le prohibió la docencia por autoridades civiles y eclesiásticas y se le obligó a abandonar Viena. Bell se dejó influir por la frenología por ser un cauce para los estudios de biología y violencia. En estos estudios hay que destacar la aportación de Francis Galton quien afirmó que los seres humanos podían controlar la reproducción humana argumentando que las características mentales y morales pueden estar sometidas a la autoridad hereditaria. De este modo, Galton propuso alentar a que aquellos miembros que tuviesen más valor cívico tuviesen más hijos (eugenesia).
- ³ Mantener el equilibrio implica una estabilidad a través del cambio que permite que la actividad del organismo se intensifique o ralente sin desequilibrarse. Es lo que se denomina *alostasis* y consiste en el proceso de adaptación.
- ⁴ La teoría biológica tiene distintas interpretaciones de la conducta violenta: violencia como mantenimiento, cuya pretensión es aumentar la eficacia biológica; violencia como factor cuantificable, entendida como una cualidad con la que un animal responde a un estímulo, violencia como técnica competitiva de dos o más individuos de la misma especie, violencia como complejo principio de independencia y poder individual, violencia como función directa del aumento del nivel de adrenalina en sangre y, violencia como pulsión de muerte, considerando esa pulsión como un impulso dirigido a restaurar el estado anterior. Se manifiesta como fuerza tendente a la muerte y se enfrenta a la pulsión de vida.
- ⁵ Se interpreta el conflicto en términos de pérdida y ganancia, pues entiende el juego como un sistema de competencia donde los participantes comparten el objetivo y las reglas.
- ⁶ Un ejemplo es la lucha de clases de las teorías marxistas. Y con matices destacamos la escuela de Frankfurt que entendía la violencia como expresión de psicopatías sociales estructurales.
- ⁷ Este factor también se ha demostrado que es un desencadenante de la conducta violenta con animales pues se incrementa la reactividad frente al comportamiento de los demás.
- ⁸ Se entiende esto como la *catarsis*, es decir como el uso de golpes, gritos y gestos mediante el que se domina la intensidad de ciertas emociones, y así se libera sobre objetos, otras personas y el propio cuerpo. Las personas expuestas a modelos catárticos se vuelven más violentas.

- ⁹ La violencia simbólica adquiere un significado diferente según el medio y género a través del cual se exprese; en el informativo, el receptor se sitúa ante unas imágenes que le remiten a un acontecimiento real y en el género de ficción, el receptor no se siente tan implicado.
- ¹⁰ Hay cuatro tipologías de grupos terroristas: nacionalistas-separatistas, fundamentalistas religiosos, nuevas sectas religiosas, revolucionarios sociales, terroristas de ultraderecha.
- ¹¹ Existen varias tipologías de poder como son los macropoderes, ejercidos por diferentes dispositivos sociales sean ideológicos, políticos o culturales, y los micropoderes, esto es, poderes de lo cotidiano que puede ser de cuatro clases: poder de actuación y autoafirmativo que consiste en ejercer la fuerza para hacer y ser, para transformar, para existir y para decidir. Permite a quien lo ejerce en colaboración desarrollar la autoridad; el poder de dominio consiste en la capacidad de control o dominio sobre la vida de otros. Es el poder impositivo que requiere tener recursos, para ejercerlo sobre cualquier aspecto de la autonomía de la personal; el poder de microdefinición es la capacidad de una persona de orientar el contenido de las interacciones cotidianas, también llamado poder de puntuación. Y el poder heteroafirmativo entendida como la capacidad de dedicación a otros que se dona a un vínculo y es básico para lograr que las demás personas sean autónomas.
- ¹² Se deben destacar dos tipos de desempleo, el estructural que consiste en la no coincidencia entre el patrón regional de puestos de trabajo y el patrón de disponibilidad de los trabajadores, es decir, puede haber lugares vacantes pero los trabajadores no tienen las calificaciones o bien puede haber regiones diferentes donde no existen esos puestos disponibles, y el friccional que es un desempleo temporal causado por los cambios ocasionados en diferentes mercados, de modo que los trabajadores nuevos tardan más en encontrar empleo.